

COMENTARIOS DE LA LECCIÓN DE ESCUELA SABÁTICA

III Trimestre de 2020

Hacer amigos para Dios: El gozo de participar de la misión

Lección 8

22 de agosto de 2020

Ministrar como Jesús

Gerson Benedito Prado

Introducción

En el Diccionario encuentras dos definiciones para la palabra ministrar: 1) Servir o ejercer un oficio, empleo o ministerio; 2) Dar, suministrar algo a alguien. ¹ Durante esta semana reflexionaremos sobre lo que significa ministrar, o ministro, que etimológicamente tienen el sentido de hacer o servir algo a otro.

La tercera lección de este trimestre “Mirando a las personas a través de los ojos de Jesús”, tiene una estrecha relación con las reflexiones de esta semana, pues el versículo para memorizar para la semana actual une ambos temas: “Y al ver las multitudes, [Jesús] tuvo compasión de ellas porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor” (Mateo 9:36).

El ministro, ya sea de dedicación exclusiva o no, debe proceder como Jesús, quien estaba interesado por las preocupaciones y necesidades de las personas más que en las suyas, porque Él sentía compasión por las necesidades físicas, mentales, emocionales, sociales y espirituales, y para atenderlas, se mezclaba con ellas mostrando que deseaba su bien.

Reflexionaremos sobre los temas “La actitud de Jesús hacia las personas”; “Cómo trataba Jesús a las personas” y, a continuación, “El ministerio sanador de Jesús”, y analizando al final, “Lo que le importa a Jesús”. Que el Espíritu Santo derrame luz, sabiduría y perfecto conocimiento para nuestro aprendizaje de lo que significa ser un verdadero cristiano.

Reflexión: “La verdad, tal como se halla en Cristo, puede ser experimentada, pero nunca explicada. Su altura, anchura y profundidad sobrepujan nuestro conocimiento. Podemos esforzar hasta lo sumo nuestra imaginación para ver sólo turbiamente la vislumbre de un amor inexplicable, tan alto como los cielos, pero que ha descendido hasta la tierra a estampar la imagen de Dios en todo el género humano”. ²

Desafío: Entender, aprender y practicar todo el alcance del significado de ministrar.

La actitud de Jesús hacia las personas

A Jesús no le importaban los juicios o comentarios acerca de Él. Aceptaba a las personas marginadas por la sociedad en su casa y mesa, y por ello fue cuestionado por los

¹ Diccionario de la Real Academia Española de la lengua (<https://dle.rae.es/ministrar>)

² Elena G. de White; *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 99.

líderes religiosos: “Este recibe a los pecadores y come con ellos” (Lucas 15:2). Cuando llamó a Mateo al discipulado, almorzó con publicanos y pecadores, y sus discípulos fueron cuestionados porque Él permitía la proximidad con estas personas. El Maestro estableció una regla para el ministerio: “No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento” (Mateo 9:13; Oseas 6:6).

En otro episodio, ante la turba sanguinaria, deseosa de apedrear a la mujer sorprendida en adulterio, Jesús se agachó, escribió en el suelo, y luego se incorporó, interpellando a los acusadores: “El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella” (Juan 8:6). Partiendo de esta actitud, Jesús declaró que Él era “la luz del mundo”, y que quien lo siguiera viviría en la luz (Juan 8:12).

El enfoque de la obra de Jesús era restaurar la imagen del Creador en el ser humano. Por eso, declara respecto de la sal: saboriza la masa en la que fue arrojada y la transforma en un alimento apto para deglutir; Luz que ilumina y calienta donde está expuesta (Mateo 5:13, 14).

La luz de una vida cristiana es una luz derivada. Es el reflejo de la luz de Cristo. Donde Cristo es representada no hay tinieblas (Juan 12:46). Tener a Cristo en nuestra vida significa ser irreprochable, sincero, intachable, aun cuando se conviva cotidianamente con la iniquidad (Filipenses 2:15).

Ser ministro de Jesús implica ser sal en la cacerola hirviendo del mundo, y luz en la tenebrosa noche de pecado, manteniéndose santo entre los pecadores corruptos y corruptores. Vivir en el mundo, pero sin ser del mundo (Juan 17:15-18).

Reflexión: “En este mundo hay dos reinos: el reino de Cristo y el reino de Satanás. Cada uno de nosotros pertenece a uno de ellos [...] No es la voluntad de Dios que nos aislemos del mundo. Pero mientras estemos en el mundo debemos santificarnos a Dios. No debemos copiar al mundo. Debemos vivir en el mundo como una influencia correctora, como la sal que retiene su sabor”.³

Desafío: Permanecer brindando sabor y luz al mundo, tal como Cristo, manifestando actitudes que salven a las personas.

Cómo trataba Jesús a las personas

Mark Finley, en la *Guía de Estudio de la Biblia*, en la introducción a este tema, afirma: “El objetivo de Jesús era extraer lo mejor de las personas”.⁴ y Elena G. de White, aplicando esto a la cotidianidad moderna, nos dice: “El amor que no va más allá de los labios es un engaño; no salvará ninguna alma”.⁵ Esto quiere decir que para hacer amigos para Dios, tal como Jesús, el objetivo es extraer lo mejor de las personas, tratándolas como Él las trataba, amándolas tanto en palabras como en actos. Tratar a las personas como Jesús consiste en reflejar la gracia y la salvación a todos los que oyen y aceptan (Lucas 4:22), destacando siempre que la gracia vino, provino y vendrá sólo por Jesús (Juan 1:17).

³ White; *Consejos sobre la salud*, p. 593.

⁴ Mark Finley; *Hacer amigos para Dios* [Guía de estudio de la Biblia], ed. para Maestros, p. 85.

⁵ White; *Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh-day Adventists*, pp. 188, 189. (1886); citado en *Un ministerio para las ciudades*, p. 189.

Jesús no solo escuchó al centurión de Capernaúm, sino que rogó por la salud de su criado. Considera el hecho de que un comandante romano no le prestaba atención a sus siervos, le bastaba con pedirle a un subalterno uno nuevo. Pero este centurión tuvo en cuenta la humanidad de los que le debían obediencia y evidenció fe en el poder que estaba presente en Jesús, causando que Él se maravillara (Mateo 8:5-10).

Y en el encuentro con los saduceos, que cuestionaron la resurrección, en la cual no creían, respondió con sabiduría y autoridad, indagando a un escriba acerca de cuál era el mandamiento más importante. Su respuesta, distinta a la que le había dado a los saduceos, condenándolos por su arrogancia e ignorancia con respecto a las Escrituras, pronunció palabras de aprobación a la sinceridad y a la búsqueda de la verdad (Marcos 12:34).

En la Palabra de Dios vemos manifestado el principio de la humildad y la compasión al tratar con personas que puedan expresar opiniones y conceptos no comprendidos dentro de lo consideramos verdad, pero que son de corazón sincero y anhelante de conocer la verdad completa y genuina, en Dios (Isaías 42:3). Pablo enseñó a los colosenses el principio de la sabiduría y del trato agradable hacia los que desconocen la verdad, con palabras que sean agradables y adecuadas para cada persona (Colosenses 4:5, 6). A los efesios les dijo que debían privilegiarse los principios de la verdad y de la unidad en Cristo (Efesios 4:15).

Reflexión: “El amor y la obediencia a Dios, la consideración abnegada para con el hombre, le parecían de más valor que todos estos ritos”.⁶

Desafío: Aprender, y llevar a la práctica, el mismo tacto de Jesús al tratar con las personas.

El ministerio sanador de Jesús – Parte 1

El mundo enfrenta hace mucho tiempo la peor de las pandemias: la pandemia del pecado. Es una enfermedad incurable, desde el punto de vista humano, y que presenta multiformes síntomas de orden físico, mental, emocional y espiritual. Se pueden percibir los desórdenes que esta enfermedad provoca: soledad, tristeza, angustia, violencia, dolor, sufrimiento. Para tratar a las personas tal como Jesús lo hacía, es necesario que el ministro presente al necesitado la cura de todos esos síntomas y elimine completamente la contaminación, y para eso sólo hay un antídoto: “Cree en el Señor Jesucristo” (Hechos 16:31). Creer en lo que dijo, enseñó, ordenó e hizo. Su abordaje se manifiesta en palabras, hechos y actitudes.

Jesús nos brindó el modelo de ministerio que debe ser practicado. Un ministerio interesado y dispuesto a atender las carencias perceptibles, y las que están ocultas en los lugares recónditos de la mente humana. Tal como lo hizo con el paralítico de Capernaúm, a quien el Señor le dijo: “Tus pecados te son perdonados”. El mayor problema de este hombre eran sus pecados, y no solo su cuerpo paralizado (Mateo 9:1-7). Y a la mujer que tenía hemorragia “desde hacía doce años”, y a la que ninguna medicina había podido curar, Jesús le garantizó que lo que le había permitido ser sanada había sido su fe: “Tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda sana de tu enfermedad” (Marcos 5:24-34)

O sea que Jesús no solo estaba interesado en proporcionar una mera sanidad física, sino dale a todos los que se le acercaran una sanación total, incluyendo la cura de la pandemia universal del pecado, garantizándoles la salvación, en caso de que no volvieran a pecar.

⁶ White; *El Deseado de todas las gentes*, p. 561.

Reflexión: “Durante su vida en la tierra, Cristo enseñó la lección de la atención cuidadosa que debe dispensarse a las cosas pequeñas [...] No pasó por alto las necesidades del más humilde de sus siervos. Su oído oía cada clamor de necesidad. Estaba atento al toque de la mujer enferma aun en medio de la multitud; el más leve toque de fe obtuvo respuesta. Cuando resucitó de la muerte a la hija de Jairo, recordó a los padres que debían darle algo de comer. Cuando por su propio gran poder resucitó de la tumba, no desdenó doblar y colocar cuidadosamente en su debido lugar los lienzos en los cuales se lo había envuelto”.⁷

Desafío: Percibir y atender las más pequeñas necesidades de aquellos a quienes deseamos ayudar.

El ministerio sanador de Jesús – Parte 2

El ministerio sanador de Jesús incorporó el adoctrinamiento de todos aquellos que conocieron las virtudes, compromisos y leyes del reino de Dios, la predicación de ese reino y la sanidad para liberar a las personas de sus preocupaciones para que se dispusieran integralmente a vivir y proclamar el amor, la compasión y la gracia de Cristo.

Desde el comienzo de su ministerio público, luego de su bautismo, Jesús recorrió las aldeas y pueblos “Enseñando... predicando... y sanando”. Su enseñanza era mucho más profunda que la de los rabinos; la predicación muy superior a las interpretaciones de los escribas y fariseos; y su sanidad abarcaba “toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo” y atendía a “todos los que tenían dolencias”, los “aflicidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, los lunáticos y paralíticos” que llegaban de todos los lugares, incluso los más distantes, como “Siria... Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán” (Mateo 4:23-25).

En otro momento de su ministerio, el evangelista declara que “Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas”, enseñando, predicando y sanando (Mateo 9:35). El Maestro afirmó: “Yo he venido para que tengan vida, y vida en abundancia” (Juan 10:10).

Aún cuando Jesús se compadecía de la multitud que sufría sumisa a Satanás y sus artimañas, y anhelaba liberarlas, el Maestro era consciente de que su obra no debía quedar restringida a un pequeño espacio, sino que debía expandirse a todo el mundo. Por eso, dejando el lugar en el que había dormido, al amanecer se retiró a otros lugares, diciendo “Vamos a los lugares vecinos para que predique también allí, porque para esto he venido” (Marcos 1:32-39). El mundo es el ámbito para la misión de Dios, no solo un lugar, país o pueblo. El grande y único mensaje que debe destacarse es que Jesús vino “para buscar y salvar a lo que se había perdido” (Lucas 19:10).

Reflexión: “Cristo vino para sanar a los enfermos y proclamar liberación a los cautivos de Satanás. El era en sí mismo la salud y la fuerza. Impartía vida a los enfermos, a los afligidos, a los poseídos de los demonios. No rechazaba a ninguno que viniese para recibir su poder sanador [...] Y cuando la virtud de Cristo penetraba en estas pobres almas, quedaban convencidas de pecado, y muchos eran sanados de su enfermedad espiritual tanto como de sus dolencias físicas”.⁸

⁷ White; *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 291.

⁸ White; *El Deseado de todas las gentes*, p. 763.

Desafío: El ministro de Jesús siempre considerará al mundo como la mies a cosechar.

Lo que le importa a Jesús

Al exhortar a sus discípulos acerca de los eventos previos a su Venida, Jesús mencionó la destrucción del Templo, las tribulaciones, y el carácter que encontrarían en las personas. Las parábolas enfatizan la necesidad de una vida auténtica, sincera, llena del Espíritu; el uso de los dones recibidos, y una vida cristiana verdadera sirviendo a las personas que los rodearan.

En la parábola de las ovejas y los cabritos, todos estarán frente al Juez de toda la tierra como iguales, para ser separados en ovejas, a la derecha, y cabritos a la izquierda. ¿De qué modo? Por la práctica que vivieron. El Señor sentenciará a los de la derecha: “Tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me recogisteis; estuve desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y fuisteis a verme”. A la izquierda estarán los que nunca practicaron un solo gesto de caridad sin un interés personal. Jesús no pide ofrendas, sino atención para sus hermanos necesitados de la tierra (Mateo 25:31-46).

Debemos atender las necesidades conocidas: hambre, sed, cobijo, alojamiento, sanidad, liberación (Mateo 25:35, 36), recordando que Jesús es el Pan para toda hambre (Juan 6:35), el Agua que elimina la sed (Juan 4:13, 14). Y en Él somos adoptados en su familia, y las nacionalidades se vuelven un solo pueblo, no siendo más “extranjeros y forasteros” (Efesios 2:12, 13, 19).

Vivimos en tiempos de la última iglesia de Apocalipsis, y tenemos que reconocer que somos pobres, desnudos y ciegos, y adquirir “oro probado en fuego... ropas blancas... y colirio” (Apocalipsis 3:18) vistiendo la ropa de la novia del Cordero (Apocalipsis 19:7, 8).

El ministro de Jesús conduce a la humanidad a hallar la curación del pecado, como anunció el profeta (Isaías 1:5), que es una enfermedad incurable (Jeremías 30:12-15) y letal (Jeremías 30:17). Jesús ministró de ese modo. Para seguir su ejemplo, apresuremos su regreso, pues traerá la salvación y la sanación completa y definitiva del pecado.

Reflexión: “Los que recibirán la recompensa más abundante serán los que hayan mezclado con su actividad y su celo una piedad misericordiosa y tierna por los pobres, los huérfanos, los oprimidos y los afligidos. Pero los que pasan sin preocuparse de ellos, que están demasiado ocupados para prestar atención a lo que ha sido comprado con la sangre de Cristo, que están llenos de grandes proyectos, encontrarán que están en el último lugar, en el más ínfimo”.⁹

Desafío: Ministrar a los necesitados, sin manifestar justicia propia, que Jesús nos otorgará su Justicia.

Para estudiar y meditar

En muchas instancias del trayecto, el cristiano se pregunta: ¿Cómo hacer mi testimonio eficaz y eficiente? ¿Cómo hacer de mi testimonio una herramienta que transforme mis contactos en

⁹ White; *The Review and Herald*, 3 de julio de 1894; citado en *Consejos sobre la mayordomía cristiana*, p. 354

“amigos para Dios”? Las reflexiones de esta semana han aguzado nuestras mentes para considerar el modo en el que Jesús ministraba. Nos fue posible notar que Jesús se interesaba por las preocupaciones y necesidades de las personas, y su ministerio compasivo procuró atender a sus necesidades físicas, mentales, emocionales y espirituales.

Cristo vivió y enseñó a ser sal y luz, pan y agua, camino y verdad. Convivió, compartiendo su techo y alimento con publicanos, prostitutas y pecadores. Jamás hizo alguna discriminación, fuese étnica, racial, de estrato social o cultural, o cualquier otra. Para Él, todos tenían alguna necesidad que podía suplir, ya fuera de conocimiento, salud física o mental, o de índole espiritual. Y a todos ofreció sanidad irrestricta y liberadora.

Para ofrecer sanidad y ministrar a las personas, Jesús enseñaba recurriendo a la simplicidad de la pedagogía de la naturaleza; predicaba demostrando que la Palabra de Dios es mucho más significativa que los límites y presuposiciones de la racionalidad humana, que algunos siempre procuran establecer, y sanaba a las personas de todas sus enfermedades físicas (el paralítico), mentales (los lunáticos), emocionales (la mujer que ungió a Jesús con el perfume en el vaso de alabastro), espirituales (los endemoniados). A todos Él sanó en todos los aspectos de sus necesidades.

Continuando con nuestro estudio, analizaremos el tema “Desarrollar una actitud ganadora”, desmenuzada en los tópicos “Receptividad al evangelio”; “Actitud correcta”; “Presentar la verdad con amor”, “El fundamento de la aceptación”; y “Verdad presentada con amor”. Que el Espíritu Santo sea la Luz que nos guíe en los pasos de esta nueva jornada. Que tengan una buena semana.

Reflexión: “Vi cuán benéfico es el trabajo al aire libre para la gente de vitalidad débil y circulación deficiente, especialmente sobre las mujeres que han inducido estas condiciones por pasar demasiado tiempo encerradas de puertas adentro. El débil podría encontrar trabajo aquí [el Instituto de Salud de Battle Creek], adecuado para su sexo y condición, a horas convenientes. Estos terrenos deberían estar bajo el cuidado de un jardinero de experiencia, que dirija todo con orden y buen gusto”.¹⁰

Desafío: Tener el Espíritu Santo como luz para percibir las necesidades de los hijos de Dios en la tierra.

Gerson Benedito Prado
Escola No Ar



Traducción:
Rolando Chuquimia

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©
www.escuela-sabatica.com
recursos.escuelasabatica@gmail.com

¹⁰ White; *Testimonios para la iglesia*, tomo 1, p. 489.